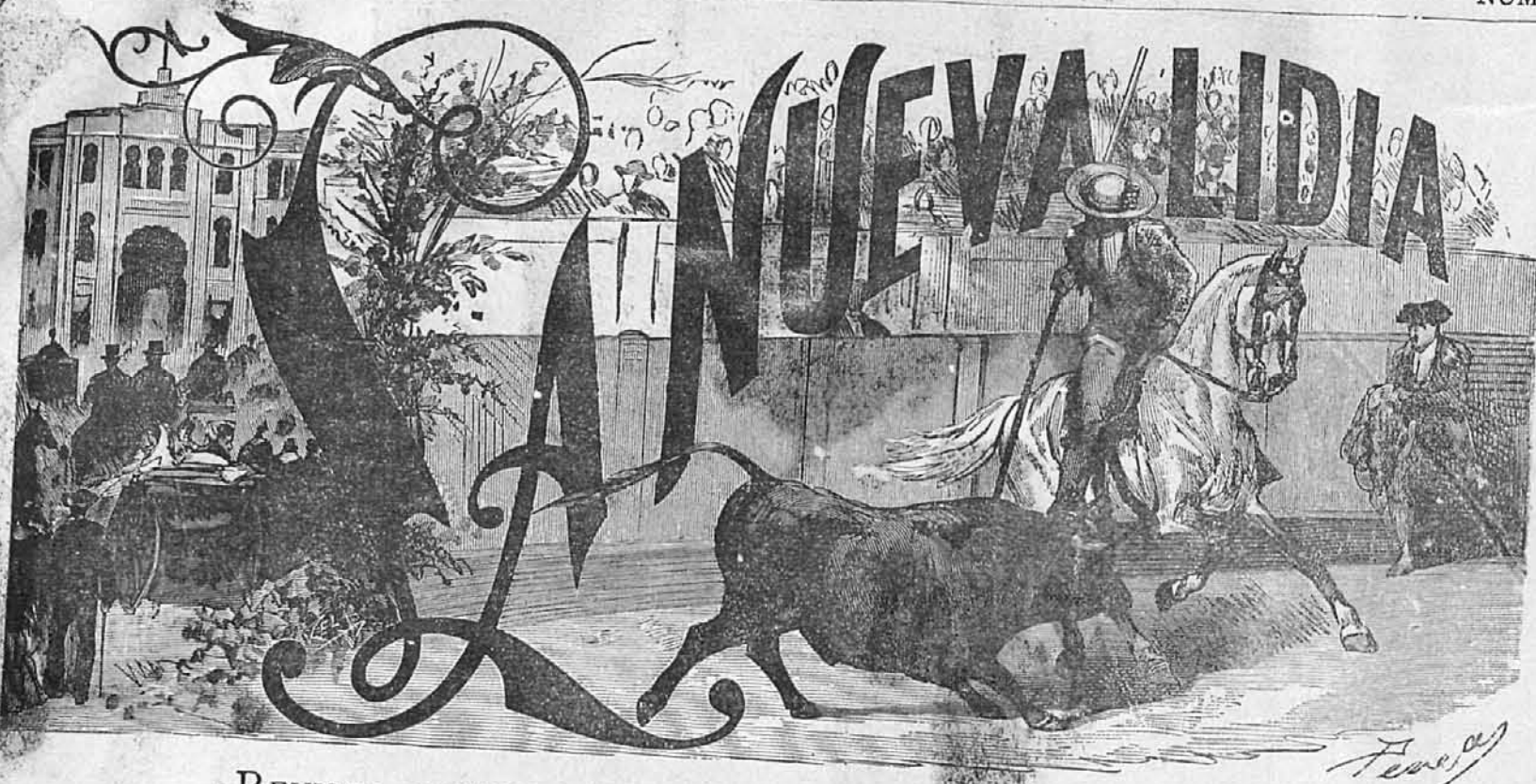




REVISTA TAURINA, ILUSTRADA CON MAGNIFICOS CROMOS
SE PUBLICARÁ AL DIA SIGUIENTE DE VERIFICADA EN MADRID LA CORRIDA

ADMINISTRACIÓN:
Calle del Lazo, 3, principal derecha.

HORAS DE OFICINA:
Todos los días de 10 á 6 de la tarde.

DIRECTOR LITERARIO: ALEGRÍAS

Número extraordinario: 30 céntimos.

PRECIOS DE VENTA		
Número	ordinario	30 céntimos.
Núm.	ordinario	15
Por suscripción.		
Madrid, un trimestre,	pesetas	2,50
Provincias, id.	id.	3

Nuestro dibujo.

Es una composición original, especialísima, del distinguido pintor español Sr. Lizcano. El éxito alcanzado por su talento en varias Exposiciones, acredita su inspirado pincel. Representa á la aristocracia y al pueblo sosteniendo un magnífico jarrón, al que rodean varios diestros. Esto que simboliza el toro y que produce las flores más precizadas de la Caridad, sirve de descanso, en corridas como las de Beneficencia, para el sosten y alivio de los pobres del Hospital Provincial. Los contornos ofrecen la perspectiva de la antigua y nueva Plaza de toros; en ésta se practica un lance de capa, en aquélla, según costumbre, un peon pasea por entre barreras las moñas, regalo de las damas. La distribución de los colores es una de las obras más acabadas en cromos, del gusto artístico de don Teófilo Rufflé, la estampación primorosa y esmeradísima, ejecutada en los reputados talleres litográficos de D. Manuel Fernandez.

Contra los abusos...

Evitando algunos cometidos en Madrid y provincias, la empresa de LA NUEVA LIDIA tiene á disposición del público, y á los precios corrientes, nuevas ediciones de los números 1 2 y 3 de nuestra publicación.

Al agotarse los ejemplares de la primera edición, varios vendedores exigieron un precio doble y triple del asignado como valor de nuestra Revista.

En pugna contra estas quejas de muchos de nuestros favorecedores, la empresa de LA NUEVA LIDIA, repitiendo sus ediciones, no escatimará gasto ni sacrificio alguno.

No dimos número

el jueves por no fatigar tanto y hostigar con nuevos dispuestos el favor del público.

Nos reservamos, sin embargo, el derecho de editar LA NUEVA LIDIA en otra forma que la de cromos en color, siempre que se celebren corridas extraordinarias en Madrid.

MEMORIAS DE ULTRA-TUMBA

MANUEL DIAZ (LAVI)

LUIS MAZZANTINI

(Desde el lugar donde no quiso acordarse, á ocho días pasados de su feliz alternativa. Consejos y sentencias, antes de la toma de posesión de la insula Tauromaquia.)

Más que gobernar una insula, Luis amigo, sirve en los tiempos que corren el matar toros, que á los papeles se los lleva el viento, y más vale á veces una corná que una larga cesantía.

Consejos, ahora más que nunca, has de necesitar, y de veras te digo que no quiero regatearte los, que un alamar es endeble y en ocasiones nos saca de...

Ambición tienes, y grande, cuando trocaste er galon por la montera y los puntos de la pluma por el estoque de matar; pero *cúdia* que tus ambiciones corran *pareja* con tus *facultas*, que los ojos *mu paraos* frente á la luz se *quean* despues *biscos* de los resplandores.

El torero, hijo mío, es arte y negocio, *concentia* y *despeculacion*: procura que lo uno avante á lo otro, que el vidriero que juega con el cristal acaba por cortarse la mano, y el diestro que sueña con los mártres (1) en jamas bendice las tardes *der* domingo.

Te difamarán en la ausencia y *corgarán* motes á tu reputación, como mi compare el *Sucio*, que ennegrecía de carbon las *pacres* pa simular que las había *corgao*; pero poco te importa lo que digan, con tal que detras del *empañamiento* se vea el cristal, y en *er* fondo del vaso no *quén* las zurraspas de tu *conduta*.

Y ahora que te hablo de estas cosas generales, *pon* el oído á los consejos que de mi *imagin* se desprenden, y que bien puedes aplicar á tu propia pertenencia.

Con gusto hablaré del modo de *trastear* á los cornúpetos, de las enseñanzas del capote y de otras cosas de que has menester; pero reglas y lecciones las hallarás en *cualquier* tauromaquia; lo que de *fiño* no verás en letra de *morde* ni en la *biblioteca* de cualquier *monicipio*, son estos *infundios* de mi propia *esperencia*, que ésta, Luis, como mi primo el herrero decía, es la llave maestra de *toas* las cerraduras!

Viste de corto ó de largo, como al sastre y á ti te guste, pero que el leviton no *orvide* la coleta, y lo que sea finura no aparezca jactancia.

Si alguna vez llevas guantes, que más parezcan por el *argodon* que son para *er* frio que no *pa* lucirlos en el paseo, pues esto te será *censurao*, y en el primer caso tendrás la *discurpa* de estar te curando los sabañones.

(1) © Biblioteca Nacional de España

En cuanto á los dichos de tu lengua, muy poco y bueno te habré de decir, ya que esa vecina de los dientes muerde más, cuando se suelta, que jauría de perros cuando les acomete la rabia.

Si hablas de ti, sé modesto; si te refieres á los demas, ponlos por las nubes; que si vales, *er* mismo publico te *arripigará* pa lo alto, y al de menos valer, como al dios *Picaro* (1), se le derretirán las alas.

Mira, Luis, sé franco contigo mismo, y más *dilomático* que un *menistro* con los demas.

Cuando visites á *Salvador* dile que vas á tomar sus *liciones*, y *manque* tú echas los toros á *roar* con el *seplio*, hazle ver que *toavía* estás aprendiendo de su arte, que el mozo es malva *pa* los pequeños y mala *ortiga* *pa* los que quieren disputarle su *autoridá*.

A *Lagartijo* le llamarás *maestro*... que á veces una corta palabra gana una larga voluntad, y si el diablo te tentare de jugar á las fichas con su *presona*, procura verte en capilla primero que *ajorcarle* á él el seis doble ó ganarle la *juga*, que *ca* hombre tiene en *er* mundo su manía, y me acuerdo que *Galiche* lo hundía á sablazos *toitos* los mártres, y no tenía *pa* ello más que *escomenzar* con este discurso: *Señó Rafael, deme osté cinco duros de esa moneca apañaita con tan soberana habilitá, que es osté el mejor jugador de dominó de toas las esferas*. Y cuenta, Luis, que los cinco *chús* se los *endilgaba* en pieza de oro.

Muchas más cosas quisiera decirte *pa* cuando visites el café Imperial... pero á ti si yo me *alargara*, se te pudiera *orvidá* lo dicho, y á mí, si no diera remate á la carta, se me podría acabar la *pacencia*.

Tuyo de todas veras

MANUEL.

Recuerdos del tiempo viejo.

(DE COLABORACION) (1)

Y perdóneme el ilustre Zorrilla que haya usurpado para hablar de toros el epígrafe de aquella serie de artículos, de regocijada memoria, que él escribió en *El Imparcial*.

El recuerdo es así como la fotografía del pasado: se conserva el *cliché* eternamente en la *cámara oscura* del pensamiento, y la figura toma vida y movimiento con sólo plegar los párpados y recogerse en sí mismo.

Viendo a Mazzantini en la tarde del jueves, y leyendo al día siguiente la crítica razonada, pura é inteligente firmada por V., he recordado á mis anchas aquellos tiempos gloriosos del toro en que se mataba bien y se escribía mejor.

Tiene V. razón, Sr. Alegrías; el nuevo espada es un *maestro-matador* y un *oficial-torero*.

Me recordó los buenos tiempos del arte por la manera de perfilarse, liar, entrar y salir de la suerte. No cabe, ciertamente, en ese momento supremo, más valor, más perfección, más belleza ni respeto á las reglas técnicas, puras, castizas (si pasa el vocablo), que han caído ya en desuso. Mazzantini mete en la cara del toro el costado izquierdo con una decisión digna por sí sola de aplausos entusiastas; líta en corto, se arranca derecho, vacía de un modo magistral, hiere en lo alto, llega con la mano al morrillo y sale rozando los costillares del toro. ¿Puede pedirle más? ¿Puede exigirse más corrección á un joven que no ha sido peon, ni banderillero, ni ha toreado con las grandes figuras de la tauromaquia, y ha sentado plaza de matador empezando por donde otros acababan? Sin duda ninguna, no.

Así se comprende que en esa tarde del jueves él solo mantuviese vivo y palpitante el interés del concurso, que hizo caso omiso de la mayor ó menor bravura de las reses, y de los otros incidentes de la corrida.

La afición tiene que aplaudir á Mazzantini, en el momento de estoquear, el valor casi temerario que demuestra, y la precisión y frescura con que consuma la suerte. La estética (que alguna vez puede andar por el redondel), la belleza escultural de aquella figura alta, nerviosa, de frente expresiva, riquísimo traje, que á dos palmos del acerado piton se perfila, levanta el brazo derecho, y parece decir á los que le contemplan: «Mirad, y aplaudidme.»

En esa suerte no tendrá Mazzantini graves cogidas. La mano izquierda es una garantía de que así suceda. Podrá un toro hocerle y voltearle hacia la cola, como tantas veces á *Lagartijo* y al *Tato*, pero empuntarle no, porque perfilándose así, no son las astas un peligro de muerte.

Y no se diga que es casualidad lo que Luis realiza. Seis veces se tiró á matar el día de su alternativa: las seis á cual mejor, y siempre con igual maestría.

Con la muleta no es tan perfecto: con el capote deja aún mucho que desear.

Confiado en extremo con la primera, abusa de los pases de pecho forzados, sin preparación, adelanta, al darlos, la pierna derecha á la que casi toca el piton de su contrario, y se encierra con facilidad en las tablas, porque *confía*,—y éste es su mal—en despegarse al toro con los forzados.

Hay que parar esos piés, hay que rematar los pases, no dejarse pisar el terreno y usar la mano derecha. Sin embargo de esto, la muleta de Mazzantini defiende al diestro; no es un abanico, ni un peligro, como acontece en manos de otros espadas; pero no *castiga* ni prepara. Es la base de una ovación, quizá algún día el motivo de una cogida.

Con el capote anda incierto. Sus medias verónicas le descubren, sus largas no las remata, ni tienen esa finura y perfección que aplaudi-

(1) Nuestro Director, literario y por tanto LA NUEVA LIDIA, no se hacen solidarios de los juicios y apreciaciones que se formulen en los trabajos de colaboración. La responsabilidad de estos artículos pertenece desde luego á sus firmantes.

Los artículos de colaboración irán todos firmados, aunque sea de una sola inicial.

mos en Rafael y admiramos en el *Gallo*. Arrojado por demas en los quites, se mete demasiado en el sitio del peligro, y sale atropellado y deslucido. Corriendo los toros ve mucho, pero se embroca y no flamea el capote, y esto es peligroso en alto grado.

Pero son todos estos defectos que pronto desaparecerán, y que, de no existir, colocarían á Mazzantini á la cabeza de todos los toreros. Toreando con los que en Madrid y Sevilla acaban de darle la alternativa, aprenderá lo que aún no sabe, perfeccionará lo que hoy resulta vacilante, y entonces, no pudiendo avalorar más su modo de lier á volapie, *recibirá*, no tiene duda, porque para esto tiene las dos circunstancias necesarias: valor para dejar llegar y maestría para vaciar.

Hoy por hoy, es ya un *matador* de primísimo.

Resulta un poco frío en la brega. Ya conocerá el secreto de las ovaciones, y cuando después de tumbar á un berrendo con una por todo lo alto, concluya de recoger los cigarros, apelará á las filigranas del capote para que el ruido de los aplausos no cese un instante de acariciar sus oídos. ¿Lo podrá hacer?

Me decía, hace poco, en Sevilla, un aficionado así tan viejo como yo, hablando de un espada que no hace al caso nombrar:

—Créame V.: los toreros no toman nunca billete de ida y vuelta. El que se va una vez, no vuelve.

A Mazzantini no le sucederá esto con la gran afición que tiene por el oficio que ha emprendido.

Además, como jefe que fué de estaciones, tiene billete de *circulación*, y no se irá para no volver, á menos de que al emprender un *viaje* no sufra algún *descarrilamiento*.

UN AFICIONADO ANTIGUO.

Frascuelo en París. (1)

La corrida en el Hipódromo.

(Continuación.)

Llegó por fin el codiciado día 9. En aquella tarde debía verificarse la corrida. Los *colporters* y vendedores ambulantes de la *rue Croissant* llenaban el aire de sus agudos gritos, pregonando los nombres de los periódicos en que se daba cuenta del espectáculo. *Le Monde Illustré* había publicado una lámina coloreada con los atributos de nuestro nacional espectáculo; *El Figaro* editaba un suplemento con las biografías de Rafael Molina y Salvador. Un cromó de LA NUEVA LIDIA, en que se ostentaba el retrato de Frascuelo con su autógrafo, multiplicábase en las paredes de los boulevares, en los escaparates de las *brasseries*, en los postes salientes del espléndido *Pont-neuf*, y en las garitas de ómnibus afluentes al *Hippodrome*.

A las dos de la tarde la marejada de gente de los sitios más públicos de París parecía haberse reconcentrado en las avenidas de aquel gran edificio.

El carruaje á la grand Daumont con el *char à banc* de seis asientos, la *cesta* movida por enanas jacas con el *tilburí*, sitial moviente del elegantísimo parisien, todo esto en confusión abigarrada y divertida, movíase, corría, trotaba, se desparataba y obstruía la gran avenida de *Marceau* y la desembocadura de *l'avenue Montaigne*. Las tres señalaban los relojes de la capital de Francia, y los contornos de *l'Hippodrome* se habían hecho intransitables.

No era aquello el remover variado y caprichoso, prisma cambiante de luz de alegrías y colores de los comienzos de nuestra fiesta. Aun en aquel bullicio, notábase cierto aire de seriedad, que se diferenciaba enormemente de nuestro carácter y nuestras costumbres. Así como nuestra puerta de Alcalá en días de toros serviría á un artista para trazar en el lienzo la apoteosis de la algarazá, así aquel cuadro parisien prestaría asunto á un pintor, por si con extraña paleta quisiera encerrar en un marco la monotonía del ruido.

Cuando penetramos en el interior del *Hippodrome* digámoslo con franqueza, fuimos sorprendidos. Aparte de la figura tan tanto elíptica del redondel, de las delgadas columnas sosteniendo el pesado armazón de la cristalería, de la conformación original de los palcos, sustituyendo á nuestras barreras y á los llamados asientos de cajón en Sevilla, aquella era una hermosa plaza de toros improvisada. El sol, pe-

netrando por la enorme montera de cristal abierta para su franco paso, hacía resaltar el color rojo de las aristas, y los listones de reluciente azul marcaban su tibia sombra junto á los recuadros de los frisos. Hermosura, atildamiento, alhía, belleza, todo esto se multiplicaba y esparcía en las localidades ya repletas de aquella elipse que era la órbita de un planeta en una de sus fases de apogeo... Se admiraban los hechizos femeninos de los senos á través de transparentes tules; coronaban rubias cabezas sombreros de Guinarg con los velos en forma de alas, y flores y plumas circundando sus remates; despedían amor los ojos, besos los labios, reluciente fulgor las joyas que sumaban magnificencia á los encantos de las francesas; había, como ya hemos dicho, hermosura, atildamiento, coquetería, perfumes... ¡oh! perfumes sobre todo!... Sólo faltaba esa alegría de nuestro suelo, esa gentileza de nuestro tipo; savia, color, vida y arrogancia, que la madre natura pusiera en el vivo rayo de nuestro sol y en el corazón y en los ojos de la mujer española...

Los ministros de la República ocupaban una de las sobrepuertas de entrada con honores de estrado. Las duquesas de M. y P. lucían nuestra mantilla blanca; lo más escogido de París se hallaba en aquella tarde en el Hipódromo. Los palcos se habían cotizado á 1 500 francos, y los asientos, llamémosle de *tendido*, á 100 y 150. Así observábamos bien *La France*, que aquella fiesta había sólo llamado una aristocracia... la aristocracia del dinero.

Dieron por fin las cuatro, y un sacudimiento extraño, como impulsado por máquina eléctrica, agitó toda la sala. Absorbas, algo más, devoradoras miradas se fijaron en el ancho portalón de salida... ¡Qué emoción! La orquesta, dirigida por Vittmann, lanzó á los aires el popular paso doble de *Pan y toros*, los acordes de aquella música revivieron en el ánimo de los españoles allí presentes el vivo sentimiento de la patria y... ¡Frascuelo!... gritaron los franceses. En efecto, ya el diestro, al frente de su cuadrilla, pisaba con pié altanero y jactancioso la menuda arena de aquel redondel.

Bis, bis, prorumpieron en delirantes gritos todos los espectadores de la sala; el público de la gradería se puso de pié y las señoras saludaban con los pañuelos. La aparición de la cuadrilla, con su rara, vistosa y sorprendente originalidad, había despertado la atención de todo aquel variado concurso. *Frascuelo*, con su gente, volvió á ganar el portalón de salida, y se repitió el *paseo*.

¡Bravo! ¡sorprendente! ¡spléndido!... eran las palabras que se pronunciaban en todos los tonos... Sobre el traje rosa pálido y oro del matador descansaban mil gemelos... Aquel raso recamado de reluciente metal, la chaquetilla hombrada por sartas de blancas y amarillas piedras, á imitación de perlas y topacios, todo aquel riquísimo engranaje de riqueza y reluciente valor, era encanto del extranjero, seducido por la originalidad de tan vistosa perspectiva.

Notábase, sin embargo, en medio de esta calurosa animación, un tanto de frialdad reflejada en lo que llamaríamos lado izquierdo de aquella prolongada elipse.

La derecha de la Presidencia aplaudía con frenesí; el opuesto bando, excitado en un principio por la irresistible emoción del aparecer de la cuadrilla, satisfecha ya esta curiosidad, había vuelto á mostrarse desapacible y frío. *Frascuelo* debió conocer esto, pues aquellas facciones de su rostro, antes embargadas por el placer, se contrajeron visiblemente... Menudeó sus cortesías á los que le saludaban con la mano, y al dirigir su vista á la izquierda, no faltó quien notara su palidez excesiva.

Por fin, toda aquella enorme masa de gente volvió á ponerse nuevamente de pié. El agudo clarín había sonado y el primer jabonero de los Veragua, de piel lustrosa y blanquecina, erguida la cerviz y cimbreando en los aires su bien puesta encornadura, con paso tardo, pero imperioso y casi lémne, midió sus primeras pisadas en el redondel.

(Se continuará.)

TOROS EN MADRID

Corrida extraordinaria verificada en la tarde del jueves 5 de Junio de 1884.

LAGARTIJO Verde y oro. GALLO Morado y oro. MAZZANTINI Verde pálido y negro.

Toros de D. Manuel Bañuelos y Salcedo. (Colmenar.) (Divisa azul turquí.)—Presidencia: Don Vicente de la Torre Sequera.—Hora, á las cuatro y media.

El Albánil y Fuentes se colocaron en sus puestos, y salió el primer toro.

1.º *Belloso*, retinto listón, cornidelantero. *Lagartijo* empleó cuatro verónicas para pararle los piés. Mostróse con los de á caballo blando, y sólo aguantó cinco puyazos, propinados por los picadores siguientes: Enrique pinchó dos veces y dió un marronazo.

(1) Véase nuestro número 1.º

TOROS EN MADRID

CORRIDA EXTRAORDINARIA A BENEFICIO DEL HOSPITAL PROVINCIAL DE ESTA CORTE

Celebrada en la tarde del domingo 8 de Junio de 1884.

LAGARTIJO

TÚRTOLA Y ORO

CURRITO

MARRON Y ORO

FRASCUELO

CAFÉ Y ORO

EL GALLO

CARMIN Y ORO

(El espada Salvador Sanchez no ha fijado retribucion por su trabajo, atendiendo el objeto benéfico de la corrida.)

OCHO TOROS.....

Cuatro del Excmo. Sr. Duque de Veragua.

Cuatro de doña Dolores Monje, viuda de Moruve.

HORA: A LAS CUATRO

Presidencia: Señor marqués de Valdegamas.

Después del despejo, verificado por cuatro alguaciles á caballo, á cuyo frente desfiló el Sr. Rivas, y el paseo de las cuadrillas, salió á la arena el

1.º *Estornino* (Veragua), cárdeno, de buena lámina, bien puesto.

Con mucho aplomo tomó hasta seis varas de M. Calderon y Cirilo Martin. Este dejó en una ocasión el palo. Al quite Salvador. (Palmas.) Una larga de Rafael y otra del Gallo. (Palmas.) (Dos caballos.)

Manené y el Torerito salieron á parear. El primero colocó uno bastante pasado y desigual; salió en falso Torerito, cuarteando luego bien; por fin, y previo un aviso de Rafael, Manené, después de dos salidas en falso, colocó un par delantero.

Rafael dió hasta ocho pases en corto y muy parado; el toro continuaba aplomado. Después, enfilándose bien, asestó una corta algo delantera. Nuevos pases frente al 4, para una corta en su sitio. El toro no se echaba é intentó el descabello. Una, dos, tres, cuatro; cinco; por fin, acertó á la sexta. (Palmas y silbidos.)

2.º *Coyanito* (Moruve). Negro, mulato, asti-fino. Hasta tres puyazos seguidos tomó de Cirilo. Al quite los matadores (palmas). (Muchos aplausos á un recorte de Rafael.) Dos veces mojó Manuel, haciendo Cirilo todo el gasto. (Recorte en los medios de Fernando.)

Hipólito deja medio delantero; *Curritche*, después de una salida en falso, cuarteó bien, castigando en las agujas; el primero cumplió aprovechando.

El hijo de *Cúcharé*, después de sólo tres pases, dos naturales y un cambiado, se tira á en volapié, dando luego, después vuelve á herir con una corta en su sitio; el diestro sacó el estoque por su mano, y el animal se echó. (Palmas.)

3.º *Calcetero* (Veragua). Colorao; ojinegro, de gran romana, cornicorto.

Cirilo le pinchó en los bajos. (Al quite Frascuelo.) A la tercera vara de éste, el Gallo da una larga; al remate de ésta, toma Fernando al estribo, saltando el toro detrás de él. (El diestro fué conducido á la enfermería.)

(Competencia en un quite entre Rafael y Salvador, rematando la suerte Pablo Herranz.) Dos puyazos bien señalados de M. Calderon. (Tres caballos.)

El Veterano deja un buen par al cuarteo; *Regaterin*, después de salir en falso, deja el segundo desarmando la fiara; Pablo sega, estando el toro abierto, cumpliendo bien. (Palmas.)

Y ya tenemos á Salvador frente á *Calcetero*!

Un cambio lucidísimo en la cabeza fué el primer pase; á éste siguieron seis muy parados y ceñidos. Cuadró como pudo, el diestro, y enhilado con la res, la citó á recibir, resultando una corta, que el animal escupió. Después una honda y algo atravesada al volapié, hasta la empuñadura. (Palmas, cigarros, etc., etc.)

4.º *Chinelo* (Moruve). Negro, bragao, bien puesto.

Trigo de reserva, alternó con sus compañeros Manuel Calderon y Cirilo. Entre los tres pusieron hasta siete varas. (Al quite Rafael y Salvador.) (Dos caballos.)

Morenito deja un par abierto al cuarteo; Almendro hace la faena de su compañero; el primero aprovecha marcando un buen par, y Rafael, en ausencia de Fernando, empuña los trastos de matar. Hasta trece pases empleó con el toro, hiriendo de dos cortas, escupiendo el animal el estoque; nuevos pases pasando sin herir; á continuación un mete y saca delantero; un pinchazo; después una corta, contraria. (Silbidos.) El de Moruve se entregó al puntillero.

5.º *Castillejo* (Moruve). Negro, bragao, algo caído del derecho, Bartolesi y Canales sustituyen á sus compañeros de primera tanda. El primero marra dos veces, cayendo al suelo. (A los quites los matadores.) *Chuchi* se luce con una gran vara que brinda á los del tendido 1. Después *Castillejo* fué castigado con cuatro puyazos más. (Dos caballos.)

Cuatro pares entre Torerito y Manené por lo mediano... y Rafael, por tercera vez, coge los trastos, abanicando al de Moruve con nueve pases, todos muy buenos, tirándose al volapié con media estocada delantera, de la que el toro se echó. (Palmas.)

6.º *Naranjo* (Veragua). Berrendo en negro, de libras, bien puesto.

Lanzó á Canales dentro del callejon, atacando al propio tiempo la montura de Bartolesi. Después éste se fué á los bajos en tres ocasiones; Canales pinchó en dos. (Dos caballos.)

El público pide banderillas á Rafael.

Curritche sale en falso dos veces, después cumple á la media vuelta; Hipólito dejó uno á toro parado; *Curritche*, al relance el tercero.

Currito es desarmado en el primer pase. Siguen los pases para herir como sigue: un pinchazo, una atravesada, segundo pinchazo, una pasada sin herir, tercer pinchazo y una corta y buena á volapié.

(Durante la faena de este toro, son llamados Lagartijo y Frascuelo por algunos aficionados del 8 y 9, mostrando ambos su buena armonía mediante mutuo ofrecimiento de cigarros y algunos tragos de vino.)

7.º *Escarabajo* (Moruve). Negro, giron, cornidelantero. Aceptó todas las caricias con que quisieron obsequiarle Fuentes, Bartolesi, Canales. Este, sobre todos en el modo de castigar. El toro era noble y se lucieron los matadores en los

quites. (Un caballo.) A petición del público los tres jefes de cuadrillas tomaron los palos.

Currito dejó un par desigual. Salvador fué desarmado, tomó el segundo y dejó medio par al cuarteo. Rafael cumplió en los medios con uno bueno al cuarteo.

¡A matar! Frascuelo brinda la suerte á la bella duquesa de la Laguna. Dos naturales, uno con la derecha, tres altos y uno cambiado precedieron á un pinchazo contrario; luego un segundo pinchazo en su sitio, y para rematar, hostigando al toro para que se levantara, pues se había echado, una al volapié en las tablas. (Palmas y una purera de oro, regalo del palco.)

8.º *Pimiento* (Veragua). Jabonero, de buena lámina, algo cornalon.

Canales y Bartolesi le hirieron la piel hasta seis veces. (Al quite los banderilleros.) Almendro y Morenito fijan tres pares... sin novedad.

El público pide que mate *Guerrita*, otros que lo haga el sobresaliente. Rafael decide ser él propio el diestro que dierra por terminada la corrida, y en verdad que lo hizo bien: siete pases empleó muy buenos, é hirió por derecho con una soberbia al volapié. (Muchos aplausos.)

SS. MM. y AA. han ocupado su palco de respeto.

APRECIACION

¿Ha salido el público satisfecho de la corrida? Ecco il problema... Y lo decimos en italiano, porque aún no sabíamos decirlo en castizo español. Se han ejecutado la mayor parte de las suertes del toro; algunas con perfección; se han prodigado bellísimas largas; quites rematando en verónicas, recortes en firme, lindezas todas de un artístico capote; se han puesto buenos pares de banderillas; Canales ha castigado bien; se practicó el recibir, se han dado buenas estocadas... y sin embargo el público ha permanecido frío, indeciso, casi indiferente durante las tres horas de la lidia.

No se han repetido aquellas ovaciones que consisten en sembrar de sombreros y cigarros el redondel, de levantarse el público unánime, y atronar con palmadas el paseo triunfal de los diestros. ¿Es que el espectador idealizó en su fantasía *espejismos* que no tuvieron realidad en la práctica?... ¿Es que se acordaba de la carestía de los billetes...

Pero vamos á

CURRITO.—Que sus toros se tapaban demasiado es mucha verdad; que después buscaron defensa en las tablas, lo acredita que allí tuvo que ir á buscarlos el lidiador; pero todos esos defectos de última hora en reses tan nobles, tan *inofensivas* como *Coyanito* y *Naranjo* se las debe atribuir el mismo diestro, el cual enseña á los toros más de lo que debiera con el abuso del trapo, y al fin los hace cobardes y recelosos grietándolos con inútiles estocadas.

Este aburrimiento de pases no va con *Currito* en su primer cornipeto, que á fe poco usó de su muleta; pero ¿y el modo de herir?... ¿A qué pronunciar demasiado ese cuarteo, cuando el arranque legítimo es sobre corto y por derecho? ¿Cómo nos hizo recordar la tarde del pasado domingo!

LAGARTIJO Y FRASCUELO.—El primero, elegante, mesurado, dueño de su capote, manejado hasta la corrección y la maestría; el segundo con largas á veces arrolladas, pero las más de las veces sin dejar nada que desear; trabajador, cual suele, junto á los picadores; rayano en la temeridad. En él se hubiera visto simbolizado Pepe-Hillo, como en el otro fotografiado Pedro Romero... Las entidades se repiten.

Rafael mató cuatro toros, regular en su primero, desgraciado en el segundo, bien en el tercero y superior en el último, recorrió todas las escalas de los ascensos. Citando á recibir en regla Salvador y dando un gran volapié al segundo que le cupo en suerte, tampoco se le pueden escasear las alabanzas. Apareció, sin embargo, su trabajo frío... ¿Cómo no, si la frialdad estaba en el público? Cuando este diestro levanta el estoque, el espectador no espera otra cosa sino que el toro resulte muerto á sus pies.

A él no se le dispensan ni los pinchazos, ni las medias estocadas, ni los intentos al descabellar... Esta exigencia tiene algo de cruel, cuando á costa de lo sublime y de exponer en todos los trances su vida, el matador tiene que conseguir los aplausos... Es el labrador que cosecha frutos, no ya regados con su sudor, sino amasados con su sangre. Por lo demás, *Lagartijo* inmejorable en el último Veragua... Tuvo dos toros más que su adversario para defenderse, y hasta le sirvió la herida del Gallo para llamar á la diosa Fortuna, su inseparable compañera.

Los toros por igual, nobles, voluntarios, pero algo tardos y demasiado blandos.

66 varas X 15 caballos.

La cogida del Gallo.—En una vara de Cirilo, al sacar Fernando al toro, junto á la puerta de arrastre, con una magnífica larga que fué aplaudida, *Calcetero* le acosó, saltando detrás de él y penetrando ambos en el callejon. En el viaje, el piton derecho de la res alcanzó al joven diestro, produciéndole la herida que mencionamos en el parte del Dr. Perez Obon.

Siente de todas véras este percance

Alegrias.

Fuentes pinchó tres.

El Presidente mandó que salieran los chicos, y aparecieron Manené y el Torerito.

El Torerito clavó medio par caído y uno delantero cuarteando.

Manené se arrancó una vez al cuarteo muy en corto, pero no pincharon los palos; después dejó un par cuarteando de los sobresalientes.

Rafael se acercó con el trapo liado en la mano izquierda hasta los hocicos del bicho, y allí desplegó el telon para dar en corto cinco con la derecha, cinco altos, dos cambiados, y una corta buena en las tablas.

El bicho recibió dos pases más con la derecha, seis altos, y fué descabellado al primer intento. (Muchos aplausos.)

2.º *Bordaor*, castaño, liston, caído y bizco del izquierdo.

El Gallo le dió cuatro verónicas, tres de ellas notabilísimas.

Bordaor empezó con voluntad y codicia; pero se sintió en seguida al hierro y sólo aguantó seis puyazos.

El Albañil puso dos varas; Fuentes pinchó otra dos veces.

Pepe Calderon mojó en una ocasión solamente, hiriendo cerca del brazuelo.

Se mudó de suerte, y *Bordaor* empezó á cortar el terreno.

Almendo saltó una vez en falso y clavó un par cuarteando y otro de sobaquillo.

Guerrita mojó superior de frente.

El Gallo, después del correspondiente brindis, se acercó al bicho, que se defendía, y ejecutó el siguiente trabajo:

Dos naturales, dos con la derecha, cuatro altos, uno cambiado y una estocada atravesada.

Luego dió uno natural, uno con la derecha, seis altos y un pinchazo.

Después dió dos con la derecha, uno alto y otro pinchazo.

Por último, y después de otro pase por alto, descabelló. (Silbidos.)

3.º *Bonito*, retinto, la cuerna veleta, astillao del derecho. El animal salió con pies: se apoderó de un capote en el primer viaje, y arrancó un pedazo de estribo frente al 7.

Para los picadores fué blando, pero más voluntario que los anteriores.

Fuentes le alcanzó tres veces con la puya.

El Albañil, pinchó en tres ocasiones sin caer. Calderon puso dos varas, una rajando. (Se dió orden de banderillar.)

Pulguita clavó un par desigual, salió cuatro veces en falso, y dejó un par al sesgo.

Galea clavó un par bueno al cuarteo, volapié en el cuarteo.

Cogió los trastos Mazzantini.

Tras dió ocho pases con la derecha, dos altos, y recetó media estocada volapié en las tablas, tirándose por derecho.

El animal dió una vuelta en la plaza y cayó al suelo para siempre. (Muchos aplausos.)

4.º *Esterero*, retinto, cornibierzo, de pies y más fino y de mejor estampa que su antecesor.

El bicho se coló por el 7 al callejon.

El Albañil clavó cinco puyazos.

Fuentes pinchó cuatro veces.

En el momento de tocar á palos, Almendro se vio acosado por *Esterero*.

Manené clavó un par algo trasto, y salió en falso una vez, clavando otro desigual.

El Torerito puso un par al sesgo.

Tomó Rafael los trastos y dió seis pases con la derecha, ocho altos, tres cambiados y un pinchazo desde largo en las tablas.

Luego, poniéndose más corto, dió uno natural, tres altos y una corta á volapié superior.

Después de siete con la derecha y tres altos, se echó el toro.

El puntillero lo levantó tres veces. (Muchos aplausos)

5.º *Lumbrero*, retinto, albardado, cornicorto, delantero y de pies.

Gracias al esfuerzo de los picadores, el animal recibió cuatro puyazos.

Guerrita puso un par bueno al cuarteo y medio idem. Almendro dejó medio par delantero y medio al relance.

El toro salió por el 4.

El toro acudía bien al trapo, y el Gallo le dió cinco pases con la derecha, cuatro altos, uno cambiado y un pinchazo trasero á volapié.

Después de dos con la derecha y uno alto, dió una estocada baja, y atravesada.

6.º *Cigüeño*, colorado, cornalon y de pies.

El Albañil pinchó tres veces, Fuentes puso otras tres varas.

En el puyazo cuarto cayó el toro por consecuencia de media verónica de Mazzantini.

Este perdió el capote.

Mimmo clavó medio par de palos al cuarteo y uno al sesgo después de una salida en falso.

Pulga dejó medio par cuarteando.

Tomó Mazzantini los avíos, y brindó la suerte frente al palco en que se hallaba la señora condesa de Villa-Gonzalo.

Empezó su faena dando uno con la derecha, seis altos, uno cambiado y un pinchazo en hueso.

Dió luego un pase con la derecha, uno alto y un pinchazo alto bueno á volapié.

En seguida dió cuatro con la derecha, cinco altos y un mete y saca.

Por último, después de tres con la derecha, cuatro altos y un intento de descabello con acosón, descabelló bien. (Aplausos.)

De la tarde: la faena de Rafael, el modo de herir de Mazzantini, las verónicas del Gallo, el par de frente de Manené y otro superior del Guerrita.

Los toros algo blandos y bravucones.

42 varas X 7 caballos.

P. N. A.

Á VISTA DE PÁJARO...

Un palco ha costado mil pesetas.

Las delanteras de gradas se han cotizado á quinientos reales.

Un artista del circo ecuestre *en vacante* ha dado nueve duros por un tendido. El viérnes en la noche temimos una alteración del orden público en las avenidas de la calle de Sevilla. La autoridad impidió el tránsito por aquel sitio... aún á los honrados transeúntes que desde la Carrera de San Jerónimo buscaban más corto paso para dirigirse á la calle de Alcalá.

¿A quién podemos achacar estos preludios de *pacífica* revolución?

A estas dos cosas:

A los toros y al pan.—Es el lema de un artículo de Jove-llanos, vuelto al revés.

Los toros, decimos, porque la *afición* los paga; el *pan* despues, porque el pobre obrero ha encontrado jornal más crecido en velar toda una noche junto á los muros de la arbesca fábrica de la carretera de Aragon, que derramar copioso sudor por espacio de diez horas en el yunque forzoso de su trabajo.

Si este pobre jornalero, en vez del agiotista revendedor, hubiese hecho su agosto, nuestros plácemes á la corrida de beneficencia. Con ella se hubieran secado lágrimas en el hospital, y con ella tambien hubieran hallado un socorro los menesterosos *en vela* de la noche del viérnes.

¡Que no se diga, por tanto, que el *vicioso* industrial ha dejado su taller para correr ansioso á los muros de la plaza y allí recabar indomable su placer del domingo.

¡No!... El obrero ha ido allí, no para satisfacer un vicio, no para calmar los goces de una invencible afición, sino para

vender más tarde las delicias de su interrumpido sueño al mejor postor, cambiando su penosa vigilia por el pan de sus queridos hijos.

Al detall.—El público aplaude las estocadas de Mazzantini en la tarde del juéves.

Frasuelo presencia desde su palco núm. 97 esta espontánea ovación... De repente, abandona su asiento y entra en el palco de la Diputación Provincial.

—Señores diputados, les dice (¿alguien creyó que iba á pronunciar un discurso parlamentario); apúntennme en el cartel... que voy á trabajar en la Beneficencia.

Exclamaciones.

En la noche del sábado.

(*El Gallo reflexionando en su escritorio*): ¡Si me saliera mañana un toro claro!

(*Currito á sus partidarios*): Yo le diré mañana á esa empresa si se puede prescindir de mí en las corridas extraordinarias...

(*Frasuelo á su esposa*): ¿Qué hora es?—¡Las dos de la mañana!—¡Soñaba que eran las tres de la tarde, y ya me estaba atando los cordones de la taleguilla!

(*Lagartijo en el paseo*): ¡Hará mañana buena tarde!... Dios mio, ¡si no hiciese viento!... (*Histórico*).

Y á propósito de la frase del *Curro*... ¡Cuántos resentimientos debe guardar con la actual empresa!

Preparar ésta corridas extraordinarias sin contar con él, es una humillación altanera del amor propio del matador.

Protestamos contra este censurable menosprecio, venga de donde viniere.

¡Ay! La empresa no sabe que en el código de los toreros no se ha borrado aquel estigma antiguo de derecho penal: ¡Ojo por ojo, y diente por diente!

Leemos en la prensa taurínica:

«La Comisión permanente de la Diputación provincial proyecta una corrida de toros á beneficio del asilo de la Inclusa, tan luego como comience á actuar aquella Comisión».

«La corrida parece se verificará del 26 al 28 del corriente».

«Matarán los diestros *Lagartijo*, *Frasuelo* y *Mazzantini*».

«Todas las localidades, menos las de abono, serán expeditas por los individuos de la Comisión provincial».

Segun nuestras últimas noticias, esta corrida no se llevará á efecto, ó al ménos *Frasuelo* aún no está decidido á trabajar en ella.

Última hora.

El distinguido médico del Hospital general D. Julio Pérez Obón, ha tenido la bondad de permitirnos el siguiente parte facultativo, referente á la cogida del *Gallo*.

«El diestro Fernando Gómez (*Gallo*), ha sufrido una herida contusa de forma irregular, situada en la base y cara inferior del pene y región escrotal anterior, que le imposibilita continuar la lidia.»

El enfermo, á la hora que cerramos esta edición, se veía atacado por una intensa fiebre.

A.

MADRID: Imp. de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

LA NUEVA LIDIA

REVISTA TAURINA, ILUSTRADA CON MAGNÍFICOS CROMOS

EL TEXTO

DIRECTOR LITERARIO: ALEGRÍAS

LA ILUSTRACION

Dibujos de actualidad representando los asuntos más nuevos del día: suertes taurómicas y costumbres populares; retratos auténticos de diestros antiguos y modernos; láminas reproducción de cuadros, expresando, á partir del siglo XV, los hechos más culminantes de la historia del torero; facsímiles, carteles antiguos; autógrafos, etc., etc.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION

En Madrid, un trimestre 2 pesetas 50 céntimos.

En provincias 3 pesetas.

Á LOS VENDEDORES, EN LA ADMINISTRACION, LAZO, 3, PRINCIPAL DERECHA

25 ejemplares del número ordinario 2 pesetas 50 céntimos.

Idem id. del extraordinario 5 pesetas.

Á LOS COLECCIONISTAS

Nuestro primer número, segunda edición francesa, véndese en nuestra Administración á UNA PESETA EJEMPLAR.

© Biblioteca Nacional de España

